

# Romería flamenca entre temblores, treguas y tiempos de guerra: cincuenta años del Ballet Español Lelia González en Nicaragua

María Luisa Ortega Hernández  
Universidad DePaul (Chicago)

---

Esta reflexión rinde homenaje a una gran mujer, maestra y artista del flamenco en las Américas: Lelia González y los 50 años de su Ballet Español en Nicaragua. La alegría que renace de la mística de su danza entre temblores, treguas y tiempos de guerra estalla en un compás de amor que alumbra una tierra que sigue herida. Ya lejos de ella y de mi niñez, el repique de las manos de mi maestra sigue convocándonos –a mí y a todas *sus niñas*– a vivir un baile de esperanza que nos hermane y que sea instrumento de paz y de acción social.

---

*Palabras clave:* Flamenco; Nicaragua; Américas; Lelia González; espiritualidad; transformación social; servicio y acción social; Marca España.

---

This reflection honors an extraordinary woman, flamenco artist and teacher in the Americas: Lelia González and her 50 years leading her Ballet Español in Nicaragua. Hers is a dance among tremblors, times of war, and brief intermissions of peace. From the mystical roots that nourish her dance, joy springs forth. Her rhythmic movements explode in a cadence of love, illuminating a land bleeding, still. Away from it now and my childhood, her hands, peals of drumming, continue their calling. They call me; in sisterhood, they call all *her girls* to live a dance of hope, a dance of peace, and to be instruments for social change.

---

*Keywords:* Flamenco; Nicaragua; Americas; Lelia González; Spirituality; Social Transformation; Community Service; Brand Spain.

---

## 1. Introducción

---

Pensar en doña Lelia es pensar en alegría. Es la alegría que nos ha regalado ella a manos llenas con esas palmas de un compás pretérito, pero siempre nuestro, un ritmo reconocible que despierta nuestra herencia criolla, mestiza, americana –o sea, indígena–, africana y española, y que nos llama a darnos una razón de ser en el escenario, y de actuar en la vida. «La vida es bella», se lo he oído decir más de una vez, ya de adulta, frente al telón de violentos ritmos de guerra, trasfondo de esa tierra que me vio nacer a mí y a tantísimas de sus alumnas –«las *niñas* de Lelia»–, quienes, dispersas por el mundo, se aúnan hoy conmigo para reconocer en este humilde artículo el profundo y bello legado de nuestra queridísima maestra.

Al hablar del encuentro efímero y trascendental con el duende que nos libera de un estar confinado y, en su breve abrazo, nos eleva a ser en un tiempo mítico –ermitaño refugio de quienes quizá sintamos alguna vez ese estremecedor y suave roce con lo eterno–, Juan Vadillo (2020) se refiere a «una belleza herida» (p. 2), producto del destierro del ser de su plenitud natural, su sagrado estuario interior –añado yo–, turbio por la avaricia, la desigualdad y la explotación

desmedida de su entorno ineludible. Es esa «belleza herida», central en la obra de esta artista flamenca nicaragüense, la que nos convoca en estas páginas.

Dada la mística del abandono del ser, acaso provocada por el arrebató de ese misterioso «Más Allá» que visiona Jorge Guillén<sup>1</sup>, me atrevo aquí a plantear asimismo la sacralidad de la danza flamenca, una danza, en este caso, *de profundis* (Salmo 130) dada la misión que la impulsa. Establezco así desde este principio una línea comparativa entre la privación de los sentidos que comunica el duende en ese instante libre del flamenco en movimiento, esas «artes mágicas del vuelo» (Bergamín, 1994, p. 39<sup>2</sup>, y el vuelo interior del recogimiento del espíritu, semilla de acción que germina tras el divino traspaso. Aludo, en su exponente más icónico, a esa «flecha / enherbolada de amor» que sintiera del «dulce cazador» santa Teresa de Jesús<sup>3</sup> y que Bernini plasmara en indeleble mármol con singular asombro. –Natural–, quizá se diga ahora mi lectora, –claro–, puede que concluya mi lector, puesto que no hay más que escuchar el cante de Camarón de la Isla para reparar en que, a veces, lo inefable logra trascender la vibración del silencio (Yudin, 1974) y se manifiesta –desbordado de una humanidad preñada del vaho creador– en el esplendor del arte.

## 2. Lelia González: génesis de su arte

Si nos ubicamos en ese observatorio de lo místico, podremos ver lo sagrado y, por ende, el impulso creativo como esa descarga eléctrica que ilumina nuestro interior con un destello de luz primigenio y eterno, dejando a su paso un ritmo acelerado de vida, una convulsión exquisita de los sentidos (Clément y Kristeva, 2001, p. 10): la nota que nos llama, la palabra que se dibuja, el paisaje que nos habla, el compás que ya pulsa en nuestras venas, divina presencia en la matriz de la artista a la espera de su doloroso pero feliz alumbramiento.

Feliz fue, sin duda, el alumbramiento de esta niña, Lelia María González Castillo, nacida el 17 de febrero de 1948 en el pueblecito de San Dionisio, departamento de Matagalpa, Nicaragua, en el seno de una familia dedicada a las telas y a la costura. Hay algo sublime que se aprecia a través de una tela bordada, del volante de una falda, del encaje que se ha tejido con las propias manos de la madre, que pronto serán las de la hija (Figura 1). Esta formación del hogar, que fue también la del trabajo de su padre Manuel al encargarse de la tienda y, sobre todo, la de Gregoria, su madre, como modista, esta vida íntima de la obra confeccionada con retazos y en familia bordó un patrón de arte manual, de ética laboral y de esmero hacia la armonía y la belleza; fijó un modelo de vida, un bastidor que dio cuerpo a lo que llegaría a ser la vida de esta mujer flamenca en el centro de las Américas.

Las manos artísticas y trabajadoras de Lelia y de su madre han confeccionado cientos de trajes de baile para sus alumnas. Yo tengo el gusto de tener guardada la falda que me hizo doña Lelia cuando, en febrero de 1979, salimos mi hermana María de los Ángeles y yo junto con nuestras compañeras de baile en el Teatro Nacional Rubén Darío. El que llegara esta alegre prenda de nuevo a mis manos años más tarde, ya en España, junto con algunos álbumes que quedaron atrás por el conflicto armado es uno de esos milagros patentes en mi vida. Su presencia, más valiosa que mucho de lo que la guerra se llevó. Escucharemos algunos ecos de esos tiempos de violencia entre las palabras de este artículo.

Resulta que un día estaba la niña Lelia de unos siete años con sus hermanitos Zeneyda y Noel

<sup>1</sup>Jorge Guillén (1957), *Lugar de Lázaro*. Málaga: Imp. Dardo.

<sup>2</sup>Véase Vadillo, 2020, p. 5.

<sup>3</sup>Teresa de Jesús, «Ya toda me entregué y di»; acceso <https://insulabaranaria.com/2016/04/10/el-poema-ya-toda-me-entregue-y-di-de-santa-teresa-de-jesus/>.



**Figura 1.** Lelia de niña (archivo familiar de doña Lelia)

viendo una película de Cantinflas (*Abajo el telón*), cuando se quedó casi hipnotizada con la escena de una bailaora que, sobre una mesa de madera, cantaba, bailaba y taconeaba (Figura 2)<sup>4</sup>. El zapateado, los movimientos de esa artista se fijaron en la conciencia de la niña, que supo ya en ese momento que quería dedicarse al flamenco.

Admirable su capacidad de decisión y la claridad de su vocación, que la guió desde entonces a lo largo de sus estudios académicos, primero en el Colegio San José de Matagalpa, donde cursó la primaria y estudió contabilidad pública, y luego durante el bachillerato, en el Instituto Eliseo Picado, también de Matagalpa. La Figura 3 recoge una panorámica de esta ciudad<sup>5</sup>.

El haber tenido la oportunidad de viajar a Sevilla a los veinte años para estudiar Filosofía y Letras le abrió el mundo. Me dice doña Lelia que lloró al verse en la tierra de sus sueños. Conviene aquí reparar en lo que significa ese amor por la Madre Patria para una niña nicaragüense de mediados del siglo XX que sentía el llamado del duende flamenco. En su estudio “Flamenco y Marca España, ¿cómo indiferenciar lo diferente?”, Francisco Perujo (2015) elabora sobre el concepto del flamenco como «marca país» (p. 49) y aporta consideraciones clave sobre el patrimonio tangible e intangible de una nación y su posicionamiento en el mundo por ese aspecto diferenciador que lo distingue. En este caso, el flamenco «forma parte de lo que somos de diferente en el mundo» (p. 52). Cabe añadir que ese papel de embajada que menciona Perujo no se ha limitado a la labor «de los individuos a los que representa y otorga singularidad» (p. 52) –patente en esta feliz

<sup>4</sup>Dirigida por Miguel M. Delgado y protagonizada por Cantinflas. La película se estrenó en 1955.

<sup>5</sup>Fotografía de Lester Ruiz; accesible en <https://www.localguidesconnect.com/t5/General-Discussion/Ciudad-de-Matagalpa-Vista-Panor%C3%A1mica/m-p/2490234/highlight/true>.



**Figura 2.** Fotograma de la película *Abajo el telón* (1:35:29 – 1:38:41)



**Figura 3.** Vista panorámica de Matagalpa (fotografía de Lester Ruiz)

publicación-, sino que la poética, el espíritu del flamenco que se ha extendido por el mundo ha reclutado, en el caso de Lelia González, una embajadora que siente en su herencia mestiza el amor a la Madre Patria, y que lo recibe de ella.



**Figura 4.** Actuación de Lelia González para recaudar fondos por el terremoto (Matagalpa, 1973)

Este amor, debo resaltar, no es ciego a las injusticias del pasado, como tampoco lo es a las del presente. De ahí la cuerda floja en la que veo yo la labor incansable –misión de fe, de esperanza y de amor inclusivo (redundancia necesaria)– en la que se ha balanceado la obra de esta artista durante los cincuenta años de su Ballet Español Lelia González en Nicaragua y que condensa aquí en su «belleza herida», belleza que ha sabido impulsar la Marca España en solidaridad, sin exclusión y sin fines de lucro (Figura 4). Asimismo, siento la responsabilidad de mencionar que el inculcar ese amor por la danza flamenca no ha estado exento de vituperios y amenazas por quienes no dejan de ver la conquista y la colonización en toda expresión española en tierras americanas sin lograr reparar en que, con ella, con esa danza, se manifiesta el profundo sentimiento humano –hermano– de su gente que lucha, trabaja, llora, ríe, vive y quiere<sup>6</sup>. Por ello, a doña Lelia se le ha acusado injustamente de apropiación<sup>7</sup> de un capital cultural (Bourdieu, 1984) extranjero

<sup>6</sup>El flamenco se presenta como todo un lenguaje prebabeliano. Es propio y a su vez universal; allí donde llegue, cala hasta el fondo. Como señala Perujo, no conoce de «fronteras políticas, de choques culturales. Su gran fuerza expresiva es su gran causa expansiva» (p. 59). Por otra parte, reafirmo aquí mi postura de condena ante la violencia de la Conquista. En palabras del historiador Antonio Espino, y con su «valentía intelectual» (p. 13), me refiero a que «la historia oficial [...] de la invasión y conquista de América nunca se puso en la piel del vencido. Es que no hubo vencidos, así de sencillo» (p. 11). Tenemos que reconocer «la dimensión más trágica de la invasión hispana de las Indias» (p. 21) y, con el amor que nos faltó entonces, entonar un nuevo «Himno a la alegría» que nos hermane (Miguel Ríos, 1969, intérprete; novena sinfonía de Beethoven; acceso <https://www.youtube.com/watch?v=48U15tUITJw>).

<sup>7</sup>A este respecto, véase el estudio de Scruggs (1998) sobre la apropiación del baile de la marimba en la Costa

dentro de la represión que (mientras escribo estas palabras) se ha intensificado con una violencia alarmante. Y así es que, aunque de lejos, volvemos a escuchar que todavía: «ruge la voz del cañón» y «se tiñe con sangre de hermanos» de la patria el «hermoso pendón bicolor»<sup>8</sup>. Por ello, herida es, sin duda, esta belleza que sigue bailando alegrías contra viento y marea, como lo es también la historia del propio flamenco, que respira azahares, encarna penas y grita poemas «entre dificultades y prejuicios» (Cenizo Jiménez y Gallardo Saborido, 2015, p. 7).

### 3. Maestros y profesoras de Lelia

El baile es parte de mi vida. Su enseñanza –como la prosperidad de mi academia– es el mejor reconocimiento al talento de quienes fueron mis maestros<sup>9</sup>

Unos años antes de viajar a España, Lelia recibió clases de baile de su primera maestra en Matagalpa, Jilma Castro de Castellón, que les enseñaba a sus alumnas bailes mexicanos, así como el vito, la jota y el pasodoble. Le costó a la joven Lelia, de unos dieciséis años, que la maestra Jilma la aceptara en su academia ya que sus alumnas, todas menores, llevaban ya más de tres años de estudio y no tenía clases para principiantes. El ingenio de Lelia logró que una de las niñas de la academia, que era su vecina, le fuera enseñando algún paso por su cuenta hasta que logró convencer a la maestra de la seriedad de su vocación y de su talento. Con la maestra Jilma también aprendió a tocar las castañuelas, que luego doña Lelia adaptaría con la bella pedagogía del «ri-á, ri-á, pi-tá», mantra de mi niñez y sonido que sabe a España y que, a pesar de las tormentas de la vida, no ha dejado de acompañar mis celebraciones familiares, especialmente los villancicos en tiempo navideño.

A continuación, presento un recuento de los principales talentos de Matagalpa y de Managua, que doña Lelia recopiló en el verano de 2022 junto con Anamalia Sierra, fundadora del Ballet Clásico de Nicaragua, para que nos ubiquemos mejor en el panorama de la danza en Nicaragua y de quiénes son y han sido sus representantes más influyentes<sup>10</sup>.

#### ■ Profesoras/es de baile en Matagalpa

- 1945. Adán Castillo.
- 1958. Jilma Castro de Castellón. Bailes españoles y mexicanos.
- 1972. Lelia González. Baile clásico español y flamenco: Ballet Español Lelia González.
- 1978. Heriberto Mercado. Ballet clásico y español.
- 1990. José Concepción Alarcón. Baile folclórico nicaragüense.
- 1998. Marcos Valle. Arabesco Academia de Danza de Matagalpa.

---

Atlántica de Nicaragua.

<sup>8</sup>«Salve a ti», himno nacional de Nicaragua; letra de Salomón Ibarra Mayorga (1918) y música de Luis Abraham Delgado (1919); acceso [https://es.wikipedia.org/wiki/Salve\\_a\\_ti](https://es.wikipedia.org/wiki/Salve_a_ti).

<sup>9</sup>Lelia, *Programa de baile*, Teatro Perla (Matagalpa, 1973).

<sup>10</sup>La labor de publicación del capital artístico de Nicaragua en cuanto a la danza española se refiere se encuentra muy atrasada: al menos, son poquísimos los recursos de fácil acceso. Yo misma, que he trabajado con mi biblioteca universitaria en aras de rastrear manifestaciones tempranas del flamenco en Nicaragua para este artículo, me he encontrado con apenas un par de hojas de publicidad que carecen de rigor histórico. En nombre de doña Lelia González y de todos y todas las artistas que han dedicado su amor y su arte al flamenco en Nicaragua, nuestro sincero agradecimiento por este espacio que ahora saca a la luz parte de su talento, oculto tras un tiempo hartamente.



■ **Bailarinas matagalpinas**

- 1935. Nena Montes. Baile español. Su vida artística se desarrolló en Nueva York.
- 1939. Malucha Solari. Ballet clásico. Su vida artística se desarrolló en Chile.
- 1960. Mirna Mayorga. Bailes de salón.
- 1979. Ana Bolt Turrall. Su vida artística se desarrolla en Estados Unidos.
- 1982. Selina Teresa Amador. Exalumna de Lelia González. Estudió flamenco en Madrid.

■ **Profesoras/es de baile en Managua**

- 1945. Adán Castillo.
- 1960. Lillian Molieri.
- 1970. María Antonieta Siero. Ballet clásico.
- 1970. Anamalia Sierra. Ballet clásico<sup>11</sup>.
- 1977. Ronald Abud Vivas. Fundador del Ballet Folclórico Nicaragüense.
- 2011. Anabel Zamora. Academia de Ballet Attitude.
- 2022. William Herrera. Actual director de la Escuela de Ballet Clásico de Nicaragua.

**4. Lelia en Sevilla: aprendizaje y encuentro con el arte**

Al llegar a Sevilla, mientras estudiaba filosofía por la mañana, tomaba clases de flamenco por la tarde. Cuando sus padres, a la larguísima distancia de ese entonces, le preguntaban por carta (no escucharon sus voces en tres años completos) que cómo iba en sus estudios, doña Lelia les contestaba que estupendamente bien porque había aprendido un nuevo baile. Ante esto reflexiona ahora mi maestra que el baile tiene mucho de filosofía cuando se lleva en la sangre. Y fue tal esa llamada de la sangre, el encanto de esa filosofía en libre y rítmico movimiento, rehaciéndose con cada compás, con cada toque de castañuelas, con cada paso firme desde un fondo interior mítico e incontenido, que un día les planteó a sus padres el dejar la universidad para dedicarse de lleno al flamenco. «Las niñas de Lelia» y tantísimas otras personas en Nicaragua y ahora por el mundo vivimos agradecidas a doña Goyita y a don Manuel por el inmenso regalo de su comprensión.

Lelia González estudió baile durante doce años con prestigiosos representantes del flamenco en Sevilla: Adelita Domingo, Antonio Caballo Cáliz (Figura 5), Eloísa Albéniz, Pepe Ríos, Tona Radelly, Manolo Valdivia; tomó clases en el Ballet Clásico María Luisa; en el Conservatorio Superior de Música y Escuela de Arte Dramático y Danza de Sevilla y el de Málaga; con Jane Gingell y Andrew Lawrence-King (“Danzas de las cortes y teatro de Europa” [Escuela Barroca ss. XVI y XVII]); con Manolo Valdivia (profesor particular ya mencionado) para su preparación de cinco años de carrera sobre la Escuela Bolera (s. XVIII), clásico español, regional y flamenco, para luego examinarse en el Conservatorio Superior de Música y Escuela de Arte Dramático y Danza de Málaga. Por todo ello, al estilo de Antonio Machado<sup>12</sup> Lelia González nos podría decir hoy algo así:

*Mi juventud son recuerdos de un patio de Sevilla;  
mi infancia, un campo arado de algodones blancos, verdes cafés, rosados,  
un jardín cultivado donde madura la guayaba tierna;  
mi adultez, de Darío en las tierras volcánicas tantos años.*

<sup>11</sup>En 1988 fundó la Escuela de Ballet Clásico de Nicaragua, dirigida desde 2022 por William Herrera.

<sup>12</sup>“Retrato”; acceso <https://www.cervantesvirtual.com/obra/retrato-984389/>.

*Conversa ella con la mujer que siempre va consigo  
—quien habla sola espera hablar a Dios un día—;  
baila, canta, enseña, ora, alienta, espera, toca  
su historia, algunos casos que hoy sus niñas recordar quisieran.*



**Figura 5.** Lelia junto al maestro Antonio Caballo Cáliz (Sevilla, 1969)

##### **5. Encuentro con Antonio, pareja de vida e impulso de su arte**

Doña Lelia me dice que siempre se ha dejado guiar por su intuición para tomar decisiones importantes en la vida. Si recordamos la que tomó a los siete años, no nos resultará extraño que un fin de año, cuando llevaba seis meses en Sevilla y viera a un joven de su edad entrar en esa fiesta de Nochevieja, en ese mismo momento supiera que él, Antonio Lupiáñez Álvarez, sería su marido. Se dejó enamorar –me cuenta– y se las ingenió para que le comunicaran a él su teléfono y sus señas, y que a los dos días la estuviera llamando. «Cuando hablo de tantos años al lado de Antonio –comenta ella ahora, desbordada– no puedo sino expresar todavía la misma cara de enamorada que puse hace tantas décadas y reconocer con simpática complicidad que la vida al lado de él ha sido una belleza». A los cinco años de conocerse, se casaron en la Basílica de la Macarena de Sevilla (Figura 6).

Antonio Lupiáñez Álvarez, que en paz descanse (Sevilla, 1947-Matagalpa, 2020), fue para Lelia González compañero en la vida e impulso en el arte. Son muchos los detalles de sus manos que aportaron ese alegre toque andaluz y la confianza en el fruto del arte flamenco que, desde esa unión de amor, crecía en Nicaragua: el hacer él mismo con cartón y con sus conocimientos de arquitectura los sombreros cordobeses en un lugar donde no había casi nada, el diseñar muchos



**Figura 6.** Lelia y Antonio (Sevilla, 1969)

de los elementos artísticos imprescindibles detrás del telón, la confianza en lo que podían llegar a aprender las *niñas* de su Lelia. Yo soy testigo de la simpatía de su presencia callada, de su generosa bondad, palpables en la vida de doña Lelia y en la obra viva de su academia de baile.

«Antonio fue la persona que me llevó a hacer las cosas con mucho rigor porque se gozaba con lo auténtico de su tierra –me ha contado mi maestra–. Además de eso, era muy entregado en su trabajo. Tal como se entregaba en lo suyo, en las construcciones, él también quería que lo mío fuera igual». A instancias de don Antonio, todo lo que iban a hacer en el teatro lo ponían por escrito. «Escribe todo lo que quieras que yo te ayude a plasmar en el escenario», le decía. La visión, la música, la dialéctica entre los bailes, su transición, la coherencia del programa:

Desde que iba a entrar la primera persona al teatro, él elegía la música de bienvenida. Acordate que estamos en Matagalpa –me comenta doña Lelia–. Entonces nosotros tenemos que lograr un ambiente sereno, agradable y que la gente, desde que pise la entrada del teatro, se encuentre con algo que es diferente a lo que están acostumbrados. Para que se mantuviera la sala en una conversación serena, buscábamos intermedios de zarzuela, cantados muy bajito; la gente iba con sus mantones, muy elegante. Todo eso era de la mano de Antonio; era él<sup>13</sup>.

Yo, de niña, recuerdo ver a don Antonio pintando unas sillas sevillanas preciosas. Ahora me cuenta doña Lelia que el hermano de don Antonio le había regalado a ella una sillita pequeña y de ahí don Antonio sacó los moldes y se los llevó al carpintero. Luego don Antonio las pintaba, las sillas y las mesitas. La parte de la sala del estudio donde se quedaban conversando discretamente las mamás mientras bailábamos las niñas era un espacio íntimo muy flamenco, lleno de colorido y de alegría, de esa vida andaluza que creaba don Antonio junto con doña Lelia, por ella y para su familia, en la cabíamos también sus alumnas.

Antonio era mi mayor crítico –me explica ahora ella–. Gracias a Dios que lo dije en la última presentación porque él siempre me decía: «Cuidado vas a hablar. No me avergüences». Es que era muy tímido. Sin embargo, ese día yo le dije delante del público: «Sé que no te va a gustar lo que voy a hacer en este momento, pero quiero que la gente sepa que toda esta belleza, todo este orden, todo esto viene de la mano de Antonio». Bueno, claro, yo era disciplinada en la parte de atrás del escenario y todo, pero después, esa logística para poder hacer una presentación sin costuras donde todo se tejiera en armonía de colores, eso era parte de Antonio<sup>14</sup>.

<sup>13</sup>Comunicación personal, verano 2022.

<sup>14</sup>Comunicación personal, verano 2022.

Yo doy fe de que don Antonio logró crear en Nicaragua un nuevo rincón de Sevilla. Le decía a doña Lelia: «Estás tocando mi tierra, y a mi tierra hay que dejarla muy en alto». Su espíritu y su entrega, el amor por su familia y por su obra vivirán siempre en esa nueva tierra que lo adoptara, «esmeralda preciosa» que vio cuando llegó por primera vez a Nicaragua. Después de su familia, la bondad de su sonrisa vive, sobre todo, en nosotras, esparcidas por el mundo, las *niñas* de su amada Lelia.

## 6. Cronograma de la trayectoria artística de Lelia González

Para visualizar mejor los cincuenta años del Ballet Español Lelia González, destaco aquí los principales acontecimientos que han marcado la trayectoria artística de esta bailaora y maestra flamenca nicaragüense.

### ■ 1964 - 1966

Primeras clases de bailes mexicanos y españoles con la maestra Jilma Castro de Castellón.

### ■ 1968 - 1970

Primer viaje a Sevilla. Su primera maestra: Adelita Domingo. Maestro: Antonio Caballo Cáliz.

### ■ 1971

Actuaciones en Caracas, Venezuela. Radio Caracas TV, las Cuevas Gitanas de Monterrey, Teatro San José de Tarbes (Figura 7).

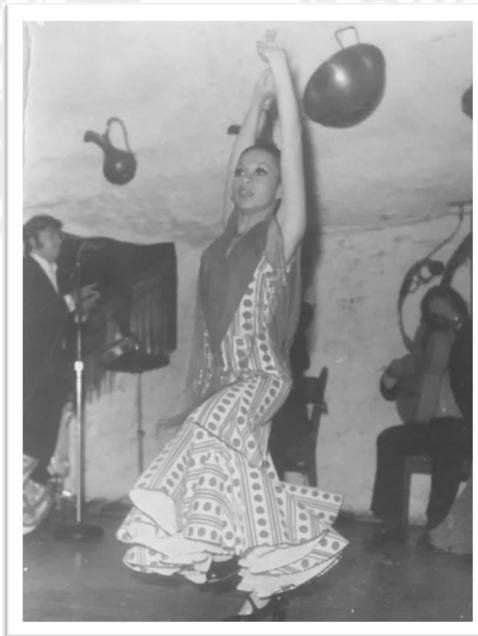


Figura 7. Actuación en Caracas (Venezuela, 1971)



■ **1972**

Año del terremoto de Managua. Coincide con su regreso a Nicaragua. Abre la primera academia en Matagalpa: el Ballet Español Lelia González.

■ **1973**

Segundo viaje a Sevilla. Boda con Antonio Lupiáñez Álvarez el 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen (Figura 8).



**Figura 8.** Boda de Lelia y Antonio (1973)

■ **1973 - 1975**

Sigue estudiando con su maestro, Antonio Caballo Cáliz.

■ **1976**

Regresa a Nicaragua, ya con su esposo Antonio a su lado. Continúa con su academia en Matagalpa. El 7 agosto 1976, nace su hijo Andrés Antonio Lupiáñez González.

■ **1977**

Funda la academia en Managua y se desplaza entre los dos departamentos, dando clases hasta mayo de 1979. El 4 octubre 1977, nace su hija Lelia Isabel Lupiáñez González.

■ **1979**

Exilio forzado por la guerra civil entre el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y la dictadura del general Anastasio Somoza Debayle, derrocada en julio de 1979. En junio de ese año, Lelia sale de emergencia con Antonio y sus dos hijos, Andrés Antonio y Lelia Isabel, repatriados en el último avión Hércules que manda España a Managua.

Recuerdo –dice mi maestra– que la Nicaragua de la guerra, con sus austeridades incluidas, nos unió mucho como familia. Teníamos para esta época a Andrés Antonio (de 45 años en la



**Figura 9.** Teatro Nacional Rubén Darío (Managua, 1979)

actualidad y que vive en Barcelona) y a Lelia Isabel (de 43 y que reside en San Petersburg, Florida), ambos arquitectos para seguir la tradición de la familia paterna.

#### ■ 1979 – 1985

En este período de tiempo, su vida transcurre entre idas y venidas de Nicaragua a España. Tiene también lugar su tercer viaje a Sevilla. Continúa sus estudios de baile en academias privadas y en el conservatorio de Sevilla y el de Málaga. Don Antonio, proveniente de una familia de constructores, trabajaba de arquitecto y Lelia daba clases en el Instituto Social del Tiempo Libre. Sin embargo, los húmedos inviernos de Sevilla pudieron con la salud de doña Lelia y al final decidieron regresar a Nicaragua definitivamente.

#### ■ 1985

Tras regresar a su país natal, desde diciembre de 1985 hasta el día de hoy, ha dado clases en la Casa de España en Managua, Aldeas S.O.S. de Estelí, y en su Matagalpa, que es donde ha permanecido con su academia, el Ballet Español Lelia González.

#### ■ 1990

Funda la Academia en Estelí y se desplaza entre los tres departamentos para dar clases.

### 7. Actuaciones distinguidas

Lelia González ha dado clases durante cincuenta años. En algunos momentos, su academia ha llegado a tener más de doscientas alumnas. Durante esta larga trayectoria, ha enseñado en España, Venezuela y Nicaragua. También ha actuado en España (Teatro San Fernando y Teatro Lope de Vega de Sevilla, Plaza de España de Sevilla), Venezuela (Radio Caracas Televisión, Teatro San José de Tarbes), Nicaragua (Teatro Rubén Darío de Managua y el Teatro Municipal de Matagalpa), Estados Unidos (Madison y Milwaukee, en Wisconsin) y Panamá (colegios católicos



**Figura 10.** Lelia Isabel Lupiáñez González en el Concurso de la Canción para participar en la OTI (Managua, 1987)

de secundaria en la Ciudad de David y en la capital, invitada por las Hermanitas de la Caridad y la Providencia, congregación española que también tiene colegio en Matagalpa). Junto con su Ballet Español Lelia González, mi maestra ha bailado ante personalidades destacadas como los Reyes de España (Figuras 11 y 12), Ana Botella, Madame Mitterrand, el Ballet de Moldavia, los Niños de Corea, Álvaro Domecq, el Cuerpo Diplomático acreditado en Nicaragua, la Gala Presidencial, Healing the Children y la Gala para las Naciones Unidas.



**Figura 11.** Lelia junto a la reina Sofía (Managua, 1991)



**Figura 12.** Las chiquitas del Ballet de Lelia junto a los reyes Juan Carlos y Sofía. Entre SS. MM., Violeta Barrios de Chamorro, presidenta de Nicaragua (Managua, 1991)

Siempre que se ha solicitado su presencia, el Ballet Español Lelia González ha apoyado la labor cultural del país y la Marca España con una gran variedad de funciones benéficas por el amor, sincero y puro, de doña Lelia al arte y al enriquecimiento de todas las personas. Entre quienes la han convocado están: los señores embajadores de España; los Institutos de Cultura Hispánica; la Casa de España; las Damas Diplomáticas; la Embajada de los Estados Unidos de América en Nicaragua; diversas universidades; el Instituto de Cultura de Nicaragua; el Club Rotario de Nicaragua, Centro América y Panamá; el Club de Leones de Matagalpa, Masaya y Estelí; la Casa Municipal de Cultura de Matagalpa; la Asociación de Scouts de Nicaragua; institutos, colegios públicos y privados, preescolares, iglesias, los Educadores Cristianos por la Paz, hogares de ancianos, hogares con niños discapacitados y el clero de Matagalpa.

Por este medio, Lelia González reitera su gratitud de manera especial al señor embajador de España, don José García Bañón, a su esposa, doña Pilar de García Bañón, y a los empresarios españoles en Nicaragua que, en aquel entonces, la ayudaron económicamente con su primera presentación en el Teatro Nacional Rubén Darío en el año 1977. Como quedó publicado en el programa de esa presentación (Figura 13): «Nuestro más sincero agradecimiento a quienes con su generoso patrocinio han hecho posible esta muestra de cariño y homenaje a España».

#### **8. Más allá del baile: la misión de Lelia González y de su academia**

Reconozco que siento a España como mi madre y a Nicaragua como mi patria. Son las niñas las que me enseñan a crear.  
Es una simbiosis personal y cultural que abre la mente no solo a dos países, sino a todo el universo<sup>15</sup>

Esta apertura al universo se traduce en el arte de vivir en solidaridad y de actuar en hermandad. Si bien el mérito de su talento, la gracia cultivada por el estudio, su amor a la docencia —por

<sup>15</sup>Lelia, comunicación personal, agosto 2022.

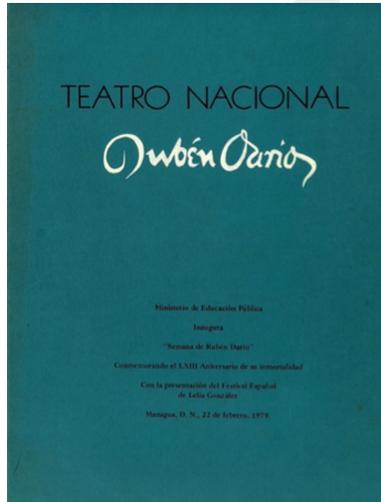


Figura 13. Festival Español de Lelia González en el Teatro Nacional Rubén Darío (Managua, 1979)



Figura 14. Semana Dariana en el Teatro Nacional Rubén Darío (Managua, 1979; recorte del periódico *Novedades*, conservado en el archivo familiar)

la cultura, por el ser pleno hacia ese fondo claro de su estuario primigenio— esa llama de la inspiración, encarnación del duende en la actuación de cuerpo y alma de Lelia González, ya le garantiza a esta artista un lugar de honor como embajadora cultural de un patrimonio que ama como suyo y valora como nuestro, la labor de esta bailaora y maestra consagrada, la de su Ballet Español Lelia González, va más allá.

El arte es un bien necesario para la salud del alma y del cuerpo –reflexiona ella-. Las clases

de baile español y flamenco están muy arraigadas en mi pueblo, que desde 1935 ya tenía mi Matagalpa que presumir de bailarinas y maestros de baile que me antecedieron. El arte es un salvador del mundo. Sin él caeríamos en la vorágine del sinsentido y del horror. Son estos momentos sublimes los que nos hacen caminar y confiar que un día, con la ayuda de Dios, veremos el amanecer, y la noche oscura que hoy vivimos pasará<sup>16</sup>.

En el precioso testimonio que ha elaborado Víctor Pastor Pérez (2015, pp. 282-295), podemos leer sobre «el flamenco como herramienta para la intervención social». El profesor y músico constata el poder transformador del lenguaje universal del baile y de la música que toca el fondo de la dimensión espiritual del ser desde sus particularidades sociales. Su estudio de campo nos habla sobre colectivos marginados, violentados, que aprenden a potenciar su reintegración, su sanación por medio de los talleres de flamenco. Y es que, por esa misma vena, la música ya se ha entendido como meloterapia, «*como medio de readaptación social de los enfermos mentales*» y de colectivos vulnerados (Gayán, 1966, p. 75; énfasis original.). Junto con las notas musicales, el flamenco –añado aquí yo al compás de Lelia González y de la mano de Víctor Pastor Pérez– es alegre plataforma para «laborar para seres vivos que se encuentran en un plano de infelicidad» (Gayán, 1966, p. 76).

Hay dos momentos clave en la vida de Lelia González que le sacuden el alma y le hacen replantearse su misión como maestra de baile (por amor al arte) para adentrarse en la dimensión sagrada y profunda del flamenco (arte de amor, infusión de vida), vehículo de acción social: el terremoto de 1972 en Managua y el destierro forzado de la guerra civil en 1979. Sobre el primero, recuerda ahora mi maestra:

Todos los planes quedaron suspendidos. Al paso de los días, recibimos en mi Matagalpa a muchas personas que habían perdido todo [los “terremoteados” de los que habla luego una de «las niñas de Lelia»]. Era la primera vez en mi vida que veía yo ese horror y el dolor en las expresiones de la gente refugiada. A las tres semanas retomamos las clases y los ensayos, y en marzo de 1973 hicimos nuestras primeras presentaciones en Matagalpa y luego en Jinotega y Estelí. Mi plan para comprar mi ajuar de boda se desvaneció. Todo lo recaudado tenía que donarse a los damnificados del terremoto. Difícil, pero Dios me estaba llevando por Sus caminos<sup>17</sup>.

Tras su segundo viaje a Sevilla y ya de regreso en Nicaragua, su academia también en Managua y con una matrícula de niñas cada vez mayor (mi hermana María de los Ángeles y yo entre ellas), doña Lelia y don Antonio con sus dos criaturas y haciendo planes para comprar una casita, cuando estalla la guerra civil. «En unos cuantos meses todo se viene abajo y nos toca vivir la revolución. Perdemos todo lo que teníamos, pero logramos salvar la vida».

Lelia sigue sus estudios en Sevilla y Málaga. Lamentablemente, su salud se resiente y deciden regresar a Nicaragua, donde les aguardan años de disturbios de guerra y una pobreza extrema. Cuando empiezan a levantar cabeza, Nicaragua sufre el azote de dos huracanes: Mitch, el más devastador, en 1998 (Figuras 15 y 16). Todas las presentaciones en teatros, clubes, centros escolares, donde fuera, se dedicaron con el único incentivo de recaudar fondos para los damnificados. El plan original de doña Lelia se le desmorona ya una tercera vez, pero siempre cuenta con el apoyo de su familia, de sus *niñas* –las que estaban allá–, de sus madres y de la gente buena que tanto ha respaldado la misión del Ballet Español Lelia González.

«El arte es un salvador del mundo», puede decir Lelia González con conocimiento de causa. Con ello, mi maestra no se refiere a filosofías etéreas, sino a actos concretos capaces de renovar

---

<sup>16</sup>Lelia, septiembre 2022.

<sup>17</sup>Comunicación personal, verano 2022.



**Figura 15.** Con los damnificados por las inundaciones (1998)



**Figura 16.** Con los damnificados por las inundaciones (1998)

el mundo con la esperanza de la alegría. «Valga como muestra un botón»: Mientras se vivió en democracia, Lelia colaboró con el Ministerio de Educación Pública, con el que hacían intercambios de bailes por libros, cuadernos, lápices, borradores y bolígrafos para llevar a los internos del sistema penitenciario de Waswalí, Matagalpa.

La primera vez que fue a visitar la cárcel fue a instancias de una monjita española, cuya orden llegó a Matagalpa a hacer una fundación. Para prepararla, la monjita primero le dio unos libros

para que leyera: el *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz y la tesis doctoral de Juan Pablo II sobre esas «canciones entre el alma y el esposo». Después de hacer su tarea, se fue un día con la monjita a repartir algunas cosas entre los presos de la cárcel. Cuando llegó Lelia, se aterrorizó. De momento, se vio en medio de unas filas de presos con aquellos uniformes y el mal olor. Las monjitas con sus hábitos blancos les sonreían a todos los presos. La monjita española, que sabía mucho, le puso unos refrescos y unos pancitos en las manos de Lelia y le dijo: «Esta línea le toca a usted». «Yo me tenía que meter en medio de los presos, culpables o inocentes, claro, de todo –evoca ahora mi maestra–. Los presos me empezaron a dar las gracias. Me sonreían. Cuando iba por la mitad de la fila, me di cuenta de que estaban felices». Una vez que ya había pasado esa primera barrera del miedo y se lo había explicado a las madres, Lelia organizó un viaje con ellas y con el grupo de las niñas más pequeñas:

Como iba yo con el obispo, estábamos aquí mis niñas y mi escuela, y ahí los prisioneros; había como unos veinte metros entre los dos grupos. [...] Cuando ya llevaba yendo tres años, me dijo monseñor: «–Lelia, quiero que te pongás delante de las niñas y te vayás hasta el fondo allá del galerón, cantando con tus niñas, despacio». «–Pero, monseñor, ¿cómo voy a meter allá a las niñas?» «–A las madres, me las dejás vos a mí. Vos, cantá con tus niñas y te vas hasta el fondo. Nada les van a hacer a las niñas. Mirá las caras que tienen. Pobrecitos». Entonces –continúa doña Lelia– yo metí ya a las niñas por el medio cantando, tocando la flauta y nos regresamos. A las niñas yo no les dije: «No tengan miedo». Nada. Fuimos y, cuando íbamos de regreso [se emociona aquí mi maestra], las niñas fueron las que me dijeron: «Profe, los presos están llorando». Ellas los vieron antes que yo, las niñas.

De todo se sale. De todo. No en el instante que uno quiere. Todo es en su tiempo. [...] Esta es la historia bonita porque ha sido obligado que me hermanara con las otras personas que estaban sufriendo; solo quien sufre entiende al otro que sufre. Si toda la vida es regalada, es imposible. [...] El único año que yo no pude sacar a mis niñas a pedir para llevar a la cárcel lloraba yo amargamente porque decía: «Han perdido hasta familias que se les han ahogado porque viven en las orillas del río [y yo, enferma, no puedo hacer nada]». Vino un sobrino de Antonio, periodista, a hacer un reportaje del huracán Mitch; nosotros dimos testimonio. Antonio habló unas palabras en la televisión, suplicando ayuda, que era terrible lo que había pasado. Lo vieron en Sevilla sus compañeros de trabajo que fueron, y mandaron un donativo al banco de Matagalpa para ayudar con los daños. También recibimos un donativo de Wisconsin, donde recaudaron fondos. [...] Fuimos al campo campo, tres días de viaje, y dejamos donaciones para los niños desplazados y las esposas de los policías y del cuerpo del rescate que se habían quedado viudas, toda la gente que llegaba a la orilla de la carretera; impresionante todo esto. Veo y reveo fotos de esa época y digo: «Cómo Dios teje». Él lo único que dice es: «Prestame tus manos». Entonces yo solo tengo dos, pero las niñas, entre esas niñas y esas madres... un montón<sup>18</sup>.

Así se baila, paso a paso por la justicia, «golpe a golpe y verso a verso»<sup>19</sup>.

## 9. Conclusión

A través de su «belleza herida», la vida de Lelia González, el ejercicio de su arte ha trascendido la Marca España y se ha convertido en vehículo de afirmación social, esperanza para niñas y jóvenes, consuelo para prisioneros –labor infatigable, zapateando desde sus sueños de niña sobre

<sup>18</sup>Comunicación personal, verano 2022.

<sup>19</sup>Joan Manuel Serrat (1969), «Caminante no hay camino» (*Cantares*, 1969); acceso <https://youtu.be/6ZY65imDifM?si=SB5Bq4aMZRwJFPPs>.



esa humilde mesa de madera, las sillas a su alrededor luego pintadas del color de la Sevilla de su Antonio–, largos años pidiendo limosna «por el amor de Dios» para niños enfermos, damnificados, marginados, tantos necesitados. Durante medio siglo, Lelia González y su academia siguen siendo firme andamiaje de valores cívicos, «rayito claro de luna»<sup>20</sup> en una noche oscura oscura, alegría que vive en tierras volcánicas y que se sabe *conjuguar* por amor en esa sagrada esencia que la vivifica y a nosotros –a nosotras– por ella: ritmo acelerado de un traspaso eterno, belleza sintiente que se entrega, del duende el abrazo de su «yo flamenco».

Ha sido para mí una dicha el haberles podido presentar aquí a nuestra maestra Lelia González, alegría de mi «intrahistoria». La pasión de su arte –encanto, gracia y misión sagrada, «divino tesoro»<sup>21</sup>– se registra ahora en la historia al calor de estas humildes páginas que ven la luz gracias a *La madrugada*. Su legado, «romería flamenca entre temblores, treguas y tiempos de guerra», es espacio verde esmeralda que palpita su esencia mestiza dentro de ese «elemento vertebral» que es el abanico del flamenco (Cenizo Jiménez y Gallardo Saborido, 2015, p. 9). Al abrirse en su entrega, las «artes mágicas del vuelo» de Lelia (Bergamín, 1994, p. 39, en Vadillo, 2020, p. 5) se despliegan con su gracia por el variado paisaje de nuestro mundo y nos convocan hoy –ayer y siempre– por la paz en el «Más acá» de la vida, que, desde el centro de las Américas, espera algún día volver a ser bella.



**Figura 17.** Final de actuación en el Teatro Nacional Rubén Darío (Managua, 22 febrero 1979)

<sup>20</sup>“Rayito de luna” (1954), canción de José de Jesús Navarro Moreno interpretada por el trío Los Panchos; acceso <https://www.youtube.com/watch?v=j0dd3p-QSKI>.

<sup>21</sup>Rubén Darío (1905), “Canción de otoño en primavera”; acceso [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cantos-de-vida-y-esperanza-cancion-de-otono/html/04144591-7101-40f4-901d-a114ea3e672b\\_2.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cantos-de-vida-y-esperanza-cancion-de-otono/html/04144591-7101-40f4-901d-a114ea3e672b_2.html).

## 10. Epílogo: «Las niñas de Lelia»

Para preservar sin mediación alguna el testimonio directo de las que conformamos esta escuela de miles de *niñas* que fuimos y que aprendimos las enseñanzas de nuestra queridísima maestra, he recogido en este apartado –diríase, más bien, “pepenado”<sup>22</sup> entre imágenes y cientos de comentarios– algunas de nuestras voces, publicadas con todo nuestro cariño en la página pública de Facebook «Las niñas de Lelia», que inició Ana Irene Lanzas Monge en el 2016 con «la idea [...] de recopilar fotos desde el comienzo de la [...] Escuela de Baile Español Lelia González] hasta el día de hoy»<sup>23</sup>.

- Qué linda página. Yo no tengo ni [una foto] de mis bailes, pero recuerdo esos días con mucho amor. Aprendí disciplina, arte y, lo mejor, a conocer a personas maravillosas, entre ellas la profesora Lelia González. –Gio Espinoza AR, 5 junio 2016
- Vestidos hechos con telas y colchas rusas, vuelos con plástico. ¡Era todo un reto! –Liss Nicaragua, 5 junio 2016
- *Tiempo terrible de guerra y dolor, pero las madres y yo hacíamos posible los milagros, en algunas ocasiones bajando las cortinas, para que las niñas se sintieran como reinas una vez confeccionado el vestido.* –Lelia, 5 junio 2016
- Y dímelo, Lissette [Ruiz], que teníamos q ayudar con las lentejuelas. ¿A que se te olvidó q el almidón q usábamos era de yuca? –Tania Salgado, 5 junio 2016
- *Y los forros de sábanas viejas. Pero el vestido que tiene puesto la Karlita [en esa foto] es de los buenos pues reconozco en él el vestido de media cola que el grupo de Maribel Gutiérrez, Irela y etc. estrenaron en el Teatro Nacional Rubén Darío para el Baile de Luis Alonso. Yo los corté y mi mamá los confeccionó. Era el año de 1977.* –Lelia, 5 junio 2016
- Qué buenos momentos aquellos, mi querida profe. Siempre nos enseñó lo mejor. La queremos mucho. Dios la bendiga. Única foto que tengo de esos años en su academia. –Karla Herrera, 5 junio 2016
- Única y vale un millón. Hacer esto mi prima y mi hermanita en los 80... –Tania Salgado, 5 junio 2016
- ¡Buscaré entre mis recuerdos! Tengo la dicha y el honor de ser de la primera escuela de mi profe. Ella me enseñó a sentir la música, el tablao, la disciplina y la rectitud. ¡Te quiero tanto, mi profe! –Diana Pico, 7 junio 2016
- Qué bonito grupo, lleno de tanta energía y pasión. Gracias, profesora Lelia, por formarme y por invitarme a ser parte de este maravilloso mundo. Hasta la fecha sigo bailando. Creo que esta es la única foto que tengo. –Ilya Elisa, 8 junio 2016
- ¡¡¡Ay, Dios mío!!! No he parado de chillar de emoción. Qué lindas palabras de amor, qué bellos recuerdos, qué gran tesoro albergamos en nuestro corazón. Gracias, profe, y gracias a todas que con tanto cariño han compartido fotos que nos han hecho revivir esos momentos inolvidables. Bendiciones y muchos besitos. –Maru LG, 24 junio 2016

<sup>22</sup>Según la RAE, «recoger del suelo, rebuscar»; acceso <https://dle.rae.es/pepenar?m=form>

<sup>23</sup>Lanzas Monge, Ana Irene (2016). «Las niñas de Lelia» [página de Facebook]; acceso <https://www.facebook.com/groups/847964308643041>.



- *Mi María Eugenia, mi niña callada y dulce, con su vestido rosado y verde limón bailando “La leyenda del beso”. Niñas queridas, ustedes son un regalo de Dios para mí y solo en el Cielo sabrán cuánto las he amado.* –Lelia, 24 junio 2016
- *¡¡¡Lindo!!! He revivido momentos preciosos que compartimos con la Profe recorriendo las calles de Matagalpa con la Pastorela y recaudando fondos. Alejandra Castillo Gutiérrez y Érica Castillo Gutiérrez, allí salen de pastorcitas ustedes. Gracias, profe Lelia, por todos esos momentos. Dios la bendiga.* –Capullito Mayor, 24 junio 2016
- *Maribel, yo al revivir cada momento siento que el corazón se me encoje pues me doy cuenta de cuánta pureza me ha rodeado a lo largo de mi vida. Han sido las ilusiones, los sueños de las niñas consiguiendo con una sonrisa tantos milagros ¡¡¡que parece increíble!!! Quiero repetir hasta la eternidad: Alabado sea Dios por la gran Misericordia que tiene conmigo porque el Reino de los Cielos ha estado con cada una de mis niñas. Maribel, querida, te regalo mis lágrimas de este momento pues en esta alegría tus hijas, mis niñas y vos han sido parte. Bendiciones; te amo.* –Lelia, 24 junio 2016
- *Profe, usted deja huellas por donde pasa y le aseguro que en nosotros fueron selladas con el fuego que no se apaga, el mandamiento más grande que nos dejó el Señor, el amor. Usted es un tesoro que siempre llevaremos en el corazón. Solo me queda una tristeza, no tener nietas aún que puedan ser alumnas suyas, me hubiera encantado tanto...* –Capullito Mayor, 24 junio 2016
- *No, no, tus hijas, mis niñas, lo que han sabido es esperar que llegara el Amor. Todo es bello cuando escuchamos la PALABRA y vos de eso sabes más que yo porque en silencio Mauricio y vos les han cambiado la vida a muchas familias y yo lo sé muy bien.* –Lelia, 24 junio 2016
- *Ay, no paro de llorar. Johanna, sin duda iluminada del Espíritu en este homenaje, es prueba de que donde hay amor, allí está Dios. Matagalpa entera grita a tu nombre GLORIA, mi Señor, por regalarnos a este angelito, «la profe» Lelia González. Reconocí a mis princesitas Alejandra Castillo Gutiérrez y Érica Castillo Gutiérrez en las fotos. Recuerden, princesitas, los frutos que salen de una pequeña participación, de un gigante corazón.* –Gladys Gutiérrez Doescher, 24 junio 2016
- *Gladys, solo puedo decirte, te amo, te amo, te amo mi querida “Niña de la Ventera”. Ese era tu baile con 6 añitos que tenías entonces.* –Lelia, 24 junio 2016
- *Así es, profe. La guerra nos dejó sin fotos de esa bella época junto a Ud., pero los recuerdos y su legado, profe, viven aún hoy y continuarán impactando y dando frutos por siempre.* –Gladys Gutiérrez Doescher, 24 junio 2016
- *Mi bella profe y mi hija. Gracias por ser parte de nuestra vida.* –Tania Salgado, 25 junio 2016
- *Mi presentación como bailarina de un hermoso pasodoble en el Teatro Nacional Rubén Darío, 1976. Gracias POR TANTO.* –María del Socorro Guido Castillo, 10 julio 2016
- *Es lo único que tengo, y también el primer programa del Teatro Perla. Todas las fotos se perdieron en la guerra..., ¡pero aquí recordamos a muchas!* –Rossana García Barouski, 10 julio 2016
- *“La leyenda del beso”. Cómo no recordarte, mi querida Ana Cecilia Navarro. Descansa en paz, mi niña preciosa.* –Lelia, 10 julio 2016
- *Fueron tiempos inolvidables.* –Irela Montes, 10 julio 2016
- *Recuerdos más lindos e inolvidables. Siempre estará en mi corazón, profesora Lelia. La quiero muchooo.* –Lizbeth Torrez, 30 julio 2016
- *Tatiana Hermida. QEPD.* –Lisbeth Torrez, 30 julio 2016

- *Tatiana, la niña del pelo rojo y piel de ángel. Ya está cantando con los santos en el Cielo, intercediendo por nosotros. Que ella, que ofrendó su vida por regalarnos una Patria Libre, interceda ante Dios para que se haga realidad. Nunca olvido el abrazo de despedida y nunca más volvió. Era tan bella... Me duele el alma, me duele.* –Lelia, 30 julio 2016
- ¡Qué bellos momentos! Dancing was my life!! –Ivonne Lobo, 30 julio 2016
- Tesoro de verdad. Creo que todas compartimos el mismo sentimiento. Nos marcó de por vida, profe. También fue el arrebato de la guerra, y que esta parte bella de nuestra juventud se cortó violentamente. –Rossana García Barouski, 30 julio 2016
- Lelia González, una gran bailarina, nuestra inspiración en nuestra juventud y niñez. Cómo la quiero, Lelia. A great teacher, a mentor, and my inspiration in my early years of life. I love her! –Ivonne Lobo, 30 julio 2016
- ¡Siempre seremos tus niñas! Te quiero, mi profe. –Diana Pico, 30 julio 2016
- Muchísimas gracias, mi querida profesora Lelia. Llevo tantos lindos momentos grabados en mi corazón. Un honor para mí y mi hija. –Emma Torres, 1 agosto 2016
- *Yo voy a poner una foto tuya [Adriana Lanzas], como de 12 añitos, que es una preciosidad. Tenemos que retomar los bellos recuerdos que vivimos en aquella época y que nos hicieron tan felices.* –Lelia, 1 agosto 2016
- *Su primer proyecto se lo debe a tu mamá. Eso nunca lo olvidamos y tenemos que bendecirla porque le abrió el camino y también intercedió por mi Andrés ante el Niño Jesús de Praga y Él la escuchó y el próximo viernes cumplirá 40 años. Bendita tu mamá, Adriana.* –Lelia, 1 agosto 2016
- Gracias, mi querida profesora Lelia. La quiero muchísimo. –Estebanita Gutiérrez, 2 agosto 2016
- *Cuántos años unidas, Estebanita, desde los 4 añitos hasta la universidad y aquí seguimos juntas, ahora bella mamá.* –Lelia, 2 agosto 2016
- Recuerdos bellos que siempre van a estar en mi corazón, la mejor etapa de mi vida. No tengo cómo agradecerle, profesora Lelia por tanto amor. –Estebanita Gutiérrez, 2 agosto 2016
- *«De aquellas montañas descendiendo van, pastores cantando por daros solaz. Niño de mis ojos, Niño Dios, callad...» Cuánta belleza me ha regalado Dios. Qué BUENO ES. BENDITO SEA.* –Lelia, 2 agosto 2016
- Mire, profe. Esa falda me la dejó de herencia Johanna. –Roxanna Blandón, 3 agosto 2016
- *Yo me acuerdo. Ella te la dio en el año 87, que no había tela ni nada de nada.* –Lelia, 3 agosto 2016
- Lindos momentos. Lindos recuerdos y muy agradecida con nuestra linda profesora. –Tania Yisel Soza González, 4 agosto 2016
- *“La luna es una mujer”, ese es el nombre de tu debut que fue en el Teatro Rubén Darío en el concurso de la canción Gastón Pérez. Gracias, Aleyda [González Gutiérrez], una madre incondicional y una hija maravillosa que usted me confió; mi Tania Soza, mi preciosa niña.* –Lelia, 4 agosto 2016
- Cuando yo estaba en clases de españolera nadie tomaba fotos... pero en mi corazón está presente ese lindo recuerdo y las enseñanzas de la Prof. Lelia. –Gio Espinoza AR, 6 mayo 2017
- El último vestido que me hizo mi apreciada profesora Lelia. Tengo recuerdos lindos gracias a usted. –Estebanita Gutiérrez, 29 enero 2018



- Qué alegre encontrarlas aquí en este grupo, mis amigas queridas que me acogieron con mucho cariño cuando llegué terremoteada en el 72-73.  
Fueron momentos muy alegres e inolvidables.  
¡Muchas emociones vividas!  
Tía Lelia... insuperable.  
¡Lindos recuerdos!  
Abrazos para todas. –Vania Amador, 8 agosto 2018
- Amigas, me he comunicado con Lelia Lupiáñez González, quien me pidió que les agradeciera su preocupación por la salud de Antonio y Lelia. La profe está en su casa recuperándose, pero no puede hablar mucho por teléfono, por lo que textos o FB puede ser la mejor manera de hacerle saber que los tenemos en nuestras oraciones. –Adriana Lanzas, 20 junio 2020
- ¡Gracias, Adriana, por informarnos! Todos estamos pendientes de su salud y de Antonio. Pero más que eso, quisiera decirte que tenemos que ayudar a que ellos se sientan mejor. ¿Alguna sugerencia a este grupo? Creo que es tiempo de actuar y ayudarles a pasar esta pandemia. –Diana Pico, 20 junio 2020
- Por el momento, se está organizando entre las madres de las niñas que están en clase irle a dejar comida ya preparada de forma rotativa. Caldo de pollo con verduras, sin sal, sin condimentos y sin ningún tipo de ácido (jugo de limón o naranja agria). –Johanna Aldana, 20 junio 2020
- Cuenten conmigo para lo q sea. Yo le he escrito, pero no me ha contestado. Me le puse a su orden para lo q necesitara. Supongo q muchas lo hemos hecho. Hagámosle saber que no está sola. Tiene a todas sus alumnas y exalumnas orando por ellos y dispuestas a ayudar en lo q se necesite. Un abrazo, mi profe querida. Dios y la Virgen con ustedes. –Lizbeth Torrez
- Gracias, Lizbeth. El hospital solo la llama una vez al día para informarla del estado de Antonio. Por eso no contesta esperando que la llamen. –Adriana Lanzas, 20 junio 2020
- [Larga lista de oraciones por la salud de doña Lelia y de don Antonio]
- *Muchas gracias, Niñas de mi corazón.* –Lelia, 3 julio 2020
- Pidiendo muchas oraciones por Lelia y sus hijos. Antonio está en brazos del Señor. Nos va a hacer falta a todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo. Un gran ser humano y arquitecto de primera. –Adriana Lanzas, 12 julio 2020
- [Larga lista de pésame y de cariño]
- Se está llevando a cabo un novenario de misas para nuestro querido Antonio Lupiáñez en la parroquia Jesús de la Divina Misericordia, Managua, a las 7:30 am, para que las que puedan participar entren en el FB de la parroquia y escuchen la misa en vivo. Que brille para Antonio la Luz Perpetua. –Capullito Mayor, 17 julio 2020
- Profesora Lelia encontró estas fotografías de 1976, cuando la Academia estaba en Managua y Matagalpa. Ella se siente conmovida. Las recuerda con mucho amor. –Patricia Ortez de Oliu, 26 julio 2022
- Maravillosas coreografías maestra Leila González, grande entre las grandes. Abrazos y mi cariño. –María Mercedes Andara Gómez, 26 julio 2022
- Bellísimos e inolvidables recuerdos del ayer. Alumnas que tuvieron la bendición de ser enseñadas por esa gran profesora de baile. No solo les enseñó a bailar, sino que también disciplina y dedicación que les ha servido en su diario vivir para ser las personas que son hoy día. ¡Gracias, Lelia! Matagalpa,

- y yo en especial, te agradece lo que has hecho por la formación de niñas y por la cultura que has dejado en ellas. –Ethel McEwan, 26 julio 2022
- Mi amada tía Lelia: Qué recuerdos más grandes se me vienen a mi mente de un solo golpe... Época maravillosa donde cada teatro fue el escenario perfecto para nosotras, sus *niñas* como hasta hoy nombra a cada una de las generaciones que pasamos por su maravillosa academia. Soy feliz viendo estas fotos. Ojalá pudiéramos conseguir muchas más. Me siento profundamente orgullosa de haber sido su alumna y de ser su sobrina. La amo. –María del Socorro Guido Castillo, 26 julio 2022
  - Muchas gracias por haber puesto estas fotos tan bellas representando a la profesora Lelia, quien es muy querida por todas sus exalumnas. –Marbella Hornik, 26 julio 2022
  - Bellísimas todas, Lelia. Eres una gran estrella que brillará por siempre. Maravilloso recuerdo. –Ruth Siles L., 26 julio 2022
  - Soy una “niña de Lelia” y lo que bien se aprende, nunca se olvida. ¡Gracias a la extraordinaria Maestra Lelia! –Ana Lorena Fernández, 26 julio 2022
  - Pensando en su gran legado. –Blanca Rosa Cardoza Castillo, 26 julio 2022
  - Maestra Lelia: Gracias por tanto amor y devoción  
Felicia, Emily, Nahomi y Ximena  
Presentación al clero de la diócesis de Matagalpa  
Hotel Lomas de San Thomas  
Diciembre 2019. –Blanca Rosa Cardoza Castillo, 28 julio 2022
  - *1990. “Cuando un gitano mira al cielo”. Homenaje a doña María Leonor, Patricia Leonor y Tatiana Leonor. Descansen en paz. Cómo olvidarlas; tres ángeles en mi vida. [...] Sí, llegó el hermano de Rosita Santa María a tomar esas fotos. Ya para ese tiempo era más fácil conseguir un carrete. El homenaje lo hicimos en la escuela en 1990. Ellas nos dijeron adiós a finales de 1989.* –Lelia, 31 julio 2022
  - Ahí veo a Mirna. –Lilliana Mendoza Márquez, 31 julio 2022
  - *Sí. Mirna era una excelente alumna. Era el mejor toque de castañuelas. Descanse en paz.* –Lelia, 31 julio 2022
  - *La vida breve. Esta presentación fue en el Colegio Nuestra Señora del Rosario, en Estelí, para recaudar para el Hogar de Ancianos.* –Lelia, 31 julio 2022
  - ¡Qué memoria la suya, profe! –Liss Nicaragua, 31 julio 2022
  - *Estoy muy agradecida con todas mis exalumnas que forman parte del grupo y a las que están pidiendo que se les autorice para compartir recuerdos. Muchas gracias a Ana Irene Lanzas Monge por haber creado tan gran regalo, para mí y para todas las Niñas, y a Mayra Tijerino Chávez. Dios las bendiga. [...] Por esta preciosa iniciativa de Ana Irene se está escribiendo la historia de ustedes, la mía, la de mis viejas, que perdieron sus fotos por la guerra. Yo estoy segura de que por algún lado van a aparecer. Mis niñas de hoy están deseando compartir con ustedes. Estoy muy agradecida por regalarme tanto... Hemos compartido tanto... sonrisas, nervios, lágrimas, regaños de esta profe que las ama. Dios las bendiga a todas.* –Lelia, 31 julio 2022
  - Siempre en mis recuerdos y en mi corazón, querida profe. [...] ¡El cariño es mutuo, profe! Mis mejores recuerdos de juventud son de los años que compartimos. Un gran abrazo. –Sandra Molina Salazar, 31 julio 2022
  - Muchas felicidades. La queremos muchísimo por ser ese ser humano tan especial, mi profe bella. –Karla Herrera, 31 julio 2022



- *Mi niña: verás que vamos a encontrar fotos tuyas, bailando el pasodoble y con el sombrero que te hizo don Antonio.* --Lelia, 31 julio 2022

- ¡¡¡Profesora Lelia por siempre !!!

Es la frase que viene a mi corazón, y mis recuerdos afloran de días de dicha, de esfuerzo, de todos los momentos que convivimos la gran familia de la profesora Lelia González. Cómo olvidar las carreras en el escenario, los ensayos, las pruebas de vestuario, la emoción al recibir nuestras castañuelas, los viajes a los diferentes departamentos donde nos presentamos hasta culminar en el Teatro Rubén Darío (faltaría decir que viajábamos además de nuestras mamás y familias, maquilladoras, ayudantes, etc. En fin, qué días). En los momentos difíciles cuando no atinábamos si era el pie izquierdo o el derecho, nos encontrábamos con la sonrisa benevolente de Antonio, con la sonrisa de “tú sí puedes” de Antonio. Su frase «Ánimo, ya saldrá» era la calma en las prácticas.

Cómo olvidar cuando en la presentación del Teatro Rubén Darío usted esperaba de nosotras el 100 % pues fueron muchos meses de ensayo y de lucha con nosotras. Su escuela le retribuyó el 200 %: los aplausos a usted, a su escuela, fue una ovación de pie. Su sonrisa de satisfacción y orgullo al presentar a su escuela no la olvidaré. Ese día sentimos que el corazón se nos salía del pecho de la emoción. Atrás quedaron las prácticas, el cansancio y las luchas; ese momento era de gloria.

Hay muchas cosas y detalles suyos que guardo en el corazón. Rescaté estas fotos; las mías, se perdieron.

Un abrazote,

–Irela Montes, 1 agosto 2022

- ¡Wow, Irela! Expresaste todo lo que siento en este bello mensaje. Y cómo olvidarnos de la dulzura de doña Goyita. La paciencia que tenía con todas es admirable. Cuando me acuerdo de esa etapa de mi vida, sin duda es de las más felices. ¡Y ahí mejor me quedo! –Rossana García Barouski, 1 agosto 2022
- En las clases con la profesora Lelia, en las prácticas y ni se diga de salir en el teatro, recuerdo cuando me decía: ¡Bravo, González! Recuerdos que quedan indelebles en mi mente y en el corazón. Un fuerte abrazo, querida profesora. –Lucila González, 1 agosto 2022
- ¡Recordar es volver a vivir! Muchas gracias, mi apreciada profe Lelia por su dedicación y amor para todas nosotras sus niñas, como nos decía. Siempre la tengo presente en mi mente y mi corazón. Un fuerte abrazo a la distancia. –Sara Zeledón, 2 agosto 2022
- Gracias, maestra, por ese gran legado, construido con tanto amor y devoción. Nahomy, Felicia, Ximena, Emily. Presentación al clero de la Diócesis de Matagalpa. –Blanca Rosa Cardoza Castillo, 3 agosto 2022
- *Muchas gracias, Blanca. Este es un trabajo de equipo, en donde todos nos entregamos por amor. Estoy muy agradecida.* –Lelia, 3 agosto 2022
- Gracias por la invitación, profesora Lelia. Un placer haber sido su alumna. Recuerdos inolvidables. –Ma. Isabel Rivera Esquivel, 3 agosto 2022
- ¡Qué hermoso mensaje de Irela Montes! Mi tía Lelia es y será siempre una mujer extraordinaria y Dios le regaló el mejor compañero de vida, Antonio Lupiáñez, QEPD. La familia de Lelia González es inmensa. Abrazos, querida tía Lelia. ¡La admiramos y queremos mucho! —Ana Karina López, 3 agosto 2022
- ¡Qué lindo ver tantas generaciones de las niñas de Lelia González! Ahora mis sobrinas Oliu Ortez forman parte de esta linda familia donde todas compartimos el amor al baile, pero más que todo, el agradecimiento y amor hacia la querida Profe. Tantos recuerdos, aprendizajes, ensayos, pruebas

de vestidos con doña Goyita. Vimos nacer a los bebés Antonio y Lelia, guerra, destierro, en fin, muchas circunstancias que no nos imaginábamos, pero las experiencias que vivimos han dejado una huella imborrable en el corazón y memoria de todas las que tuvimos la dicha de ser parte de las *niñas* de Lelia.

Todas vivimos la emoción de los ensayos, el maquillaje, la anticipación del escenario, los aplausos, en fin, creo que todas saben a lo que me refiero. Gracias a todas las que han compartido fotos. Muchas las perdimos en la guerra, pero me da satisfacción que muchas fotos existen y las han publicado en este grupo. Gracias, y no dejemos de compartir. ¡Saludos a todas! —Rossana García Barouski, 26 agosto 2022

- *Muchísimas gracias, mi querida niña, mi querida comadre. Dios me ha regalado con ustedes muchas vivencias maravillosas. Lo nuestro va más allá de unas clases de esta profe regañona que tanto las quiere. Les aseguro que yo he aprendido de ustedes más de lo que les he enseñado: la nobleza de corazón, la pureza de “mis niñas” han hecho un cambio total en mi vida. Antonio siempre me decía, «Lelia, tú vives en otro mundo; no conoces la calle», y es verdad. Dios bueno me ha rodeado de ángeles. Gracias por ser ustedes, mi gran familia, gracias por su amor por mis padres, por mis hijos, por mi Antonio, gracias por el amor entre todas nosotras. Gracias a Dios todopoderoso por este vínculo de Amor precioso que ha creado entre nosotros, que, pese a la guerra y a tantas hostilidades, no se rompe. No hay olvido entre nosotros. «El amor siempre vence». —Lelia, 26 agosto 2022*
- Hace siete años, las niñas chiquitas, como les decía nuestra querida profesora Lelia González, bailaban por un Sueño para Camila Victoria Vargas. Ese Sueño se convirtió en el Milagro para Camila. Hoy, gracias a Dios y a la Virgen, Camila goza de muy buena salud. Gracias, profe Lelia, porque a través de los años ha entregado su arte en favor de los necesitados. —Johanna Aldana, 19 octubre 2022
- *Qué preciosas, “mis niñas”. Muchísimas gracias, Johana Aldana y José Armando Delgado García por el regalo de esas fotos y por publicarlas. Ustedes están rescatando y haciendo viva esta historia que cumple 51 años. —Lelia, 20 noviembre 2022*

## 11. Coda

Cierro mi homenaje y reseña histórica con esta breve reflexión poética de mi hermana María de los Ángeles (Figura 18), hoy doctora en enfermería geriátrica, publicada en 2014 por la *Revista de Arte y Estética en Enfermería y Ciencias de la Salud*:

«Un son de cuidados, un baile de amor» capta mi vocación de servicio y de sanación a través del arte. Nacida en Nicaragua de padres españoles, creciendo en amor, mi patrimonio sagrado. Mi querida hermana María Luisa y yo bailábamos flamenco. San Pedro Claver fue el escenario, un hogar y asilo de ancianos en Managua. Mi primera actuación; un voto perpetuo. Imágenes de un corredor al aire libre con los viejecitos sentados en sillas de madera, dando palmadas... Jamás olvidaré sus sonrisas y el orgullo de mi madre. Manos tiernas ahora despojadas de las castañuelas, aferradas a un estetoscopio, a un bolígrafo, o al calor de una mano.

El mismo flamenco –ferviente eco a través del sonar de pitidos, de teléfonos, de lamentos incesantes– fluyendo sin parar a través de mi sangre española. «Un son de cuidados, un baile de amor» es una afirmación estética de mi pasión y firme promesa de estudiar y vivir la profesión de enfermería. Atesoro la dimensión sagrada de aquel son de hace tanto tiempo, un baile cuya representación tengo la bendición de ejercer cada día como enfermera (pp. 10-11).



**Figura 18.** María de los Ángeles Ortega Hernández con doña Pilar de García Bañón, esposa del embajador don José García Bañón (1977)

### **Agradecimientos**

Expreso mi agradecimiento al doctor don Emilio J. Gallardo Saborido –científico titular en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Instituto de Historia Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla—por su liderazgo en el I Congreso Internacional Flamenco en América Latina, FLA AMEX (Sevilla, 10-11 de noviembre del 2022), que me dio el impulso para preparar un primer manuscrito de este artículo. Doña Lelia y yo le quedamos agradecidas por su calurosa acogida y por el reconocimiento del legado cultural del flamenco en América Latina. Mil gracias, don Emilio.

De parte de doña Lelia y de la mía propia, nuestra gratitud a Johanna Aldana, por todas sus gestiones, coordinación y organización de fotos y videos; al arquitecto, maestro y fotógrafo J. Armando Delgado García, por su arte, sus atenciones y su cuidado en la digitalización de muchas de las imágenes que aparecen en este artículo; a mi hermana María de los Ángeles, por su reflexión poética; y a todas «Las niñas de Lelia» por rescatar recuerdos –para muchas, perdidos– y prestar su testimonio de vida. Juntas, nuestras palabras componen la letra de una historia de la que somos testigos y que hoy publicamos, agradecidas por esa “romería flamenca” al alegre compás de las manos colmadas de amor de nuestra queridísima maestra.

## Bibliografía

---

- BERGAMÍN, José (1994). *La música callada del toreo*. Madrid: Turner.
- BOURDIEU, Pierre (1984). *Distinction: a social critique of the judgment of taste* [trans. Richard Nice]. Harvard University Press and Routledge & Kegan Paul Ltd.
- CENIZO JIMÉNEZ, José y GALLARDO SABORIDO, Emilio J. (2015). Pasión y rigor: palabras preliminares. En Cenizo Jiménez, José y Gallardo Saborido, Emilio J. (Coords). *Presumes que eres la ciencia (estudios sobre el flamenco)*. Sevilla: Libros con Duende, pp. 7-14.
- CLÉMENT, Catherine & KRISTEVA, Julia (2001). *The feminine and the Sacred* [trans. Jane Marie Todd]. Columbia University Press.
- GAYÁN, Elisa (1966). Proyecciones de la música y de la educación musical. *Revista Musical Chilena*, vol. 20, n.º 96 (abril-junio), pp. 61-76; acceso <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/13983>.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio (2022). *La invasión de América*. Arpa & Alfíl Editores, S. L.
- ORTEGA HERNÁNDEZ, María de los Ángeles (2014). Dance of Caring, Dance of Love / Un son de cuidados, un baile de amor [trad. María Luisa Ortega Hernández y María de los Ángeles Ortega Hernández]. *Journal of Arts and Aesthetics in Nursing and Health Sciences*, vol.2, n.º 1 (Fall), pp. 10-11; acceso <https://jaanhs.org/journal/fall12014/index-h5.html#page=12>.
- PASTOR PÉREZ, Víctor (2015). La intervención social a través del flamenco en la educación. En Cenizo Jiménez, José y Gallardo Saborido, Emilio J. (Coords.). *Presumes que eres la ciencia (estudios sobre el flamenco)*. Sevilla: Libros con Duende, pp. 282-295.
- PERUJO SERRANO, Francisco (2015). Flamenco y Marca España. En Cenizo Jiménez, José y Gallardo Saborido, Emilio J. (Coords.). *Presumes que eres la ciencia (estudios sobre el flamenco)*. Sevilla: Libros con Duende, pp. 46-78.
- SCRUGGS, T. M. (1998). Cultural capital, appropriate transformations, and transfer by appropriation in Western Nicaragua: “El baile de la marimba”. *Latin American Music Review*, vol. 19, n.º 1 (spring-summer), pp. 1-30; acceso <https://www.jstor.org/stable/780253>.
- VADILLO, Juan (2020). El duende, el compás, el instante. *Sinfonía virtual. Revista de Música y Reflexión Musical*, n.º 38; acceso <http://www.sinfoniavirtual.com/revista/038/duende.pdf>.
- YUDIN, Florence L. (1974). *The vibrant silence in Jorge Guillén's Aire nuestro*. University of North Carolina Press.